



Artículo de Opinión

Regulación Postal



Dr. Rafael Crespo Arce
Subdirector Regional de Régimen Postal
Ministerio de Fomento de España

Doctor en Filosofía y Premio Extraordinario fin de carrera, por la Universidad Autónoma de Madrid. 1988. Visiting Scholar. (Beca Fulbright) Universidad de Columbia. 1998. Funcionario Español del Cuerpo Superior de Administradores Civiles del Estado con 34 años de experiencia profesional. Responsable del Régimen Postal en la Administración española desde 2007. Diversas Publicaciones en materia de normativa postal. Ha dirigido proyectos de consultoría postal en Bulgaria (2004 y 2010), Croacia (2012) y Macedonia (2020).

Encomienda de la Orden al Mérito Civil del Reino España.



Hace siglos que América es el continente de las oportunidades, el lugar destinado a que el futuro ocurra. Creo que ya va siendo hora de que se concreten tan favorables profecías. Me parece que es el momento de hacer reales nuestras aspiraciones y no esperar ad calendas graecas.

Eso, que seguramente es cierto dicho en términos generales, me parece particularmente apropiado como inicio de mi reflexión sobre el tema que me propone el Señor Secretario General de nuestra Unión Postal de las Américas, España y Portugal, qué se puede esperar de la región en materia de regulación postal.

Creo que en esto como en muchas otras cosas nuestra región es muy dispar. Nos encontramos con países donde hay un alto grado de desarrollo en materia de regulación postal y frente a ellos un número desconcertantemente elevado de estados con una situación más propia del siglo XIX que del XXI, en el que hace ya veinte años que estamos.

Ciertamente tenemos un grupo de países con una normativa postal en línea con las necesidades de su mercado postal y preparados para afrontar los retos de un sector que vive un proceso acelerado de cambio; ante todo quiero puntualizar que no solo se encuentran en este grupo los grandes países de la Región, en los que todos pensamos, sino que, sin necesidad de dar nombres, hay miembros pequeños de nuestra Unión que encaran como auténticas oportunidades las transformaciones mundiales potenciadas por el comercio electrónico y las nuevas tecnologías, porque son pequeños en términos de población o de envíos gestionados por su mercado postal pero son un gran ejemplo de modernidad y compromiso con los nuevos tiempos.

El Congreso extraordinario de UPU, en Ginebra, el pasado mes de septiembre, fue en este sentido un magnífico escaparate de cómo los cambios son movimientos mundiales, de que no se le puede poner puertas al campo y que las fronteras nacionales ya no son murallas infranqueables para guarecerse de esos cambios. Quien no pueda cabalgar la ola de la revolución tecnológica se ahogará en el mar de su melancolía y en la añoranza de los tiempos en los que se escribían cartas de amor.

Respecto del otro grupo considero incompresible el alto número de socios de nuestra Región que están en serio riesgo de que les barra esa gigantesca ola. Es difícil de entender esta situación porque desde UPAEP y desde UPU se han venido haciendo esfuerzos continuos por ayudar en materia regulatoria y por acompañar cualquier voluntad de cambio y de modernización en todos los aspectos de regulación postal, en cualquiera de los países.

Suele decirse que los gobiernos no se interesan por el tema postal, que no ven los réditos políticos ni las oportunidades económicas para sus países y para sus ciudadanos y empresas. Puede que en parte sea así y que haya que intensificar la prédica en el nivel gubernamental. Pero aquí, a diferencia del mensaje evangélico, no hace falta hacer proselitismo; la contundencia de los datos económicos termina por convencer incluso al más contumaz.

Así pues, si no toda la culpa está en los gobiernos habrá que buscar otra fuente que explique el oscurantismo y el atraso de los sistemas de reglamentación en materia postal, en una parte importante de nuestra Región.

Cuando hablo de modernizar la regulación postal, desde luego me refiero al establecimiento de la obligación de sistemas de contabilidad analítica en el operador que presta el servicio postal universal, a la necesidad de establecer definiciones claras de ese servicio y de las obligaciones precisas que comporta, de separar nitidamente las instituciones de tutela y regulación del sector postal de los operadores que prestan los servicios, evitando su captura por el operador público; y, en definitiva, por modernización entiendo el hacer compatible un mercado en libre competencia, que ofrezca más y mejores productos postales, y un servicio postal universal garantizado por el Estado, que proporcione servicios de calidad, para todos los ciudadanos y a precios asequibles.

Pero ante todo, entiendo por una reglamentación postal propia del siglo XXI aquella que proporcione acomodo a los intereses de todos los agentes que interactúan en el sector postal, empezando por el operador público y sus sindicatos, pero también los operadores postales privados, los grandes y pequeños usuarios de los servicios de correspondencia y paquetería, las diversas administraciones nacionales y locales y, naturalmente, la sociedad en su conjunto a través de sus legítimos representantes.

Mientras sigan existiendo en nuestra Región direcciones generales de los operadores que no sean conscientes de que la época de los PTT ya pasó en el siglo XX y de que ellos no son quienes deben fijar la regulación para el sector postal, puesto que, aunque son parte de ese sector, no son todo el sector, UPAEP continuará arrastrando carencias e ineficiencias.

Y lo más grave del asunto es que aspiramos a ser una red postal única y, por tanto, el eslabón más débil condiciona el grado de calidad de la red en su conjunto. Así pues, o quienes nos retrasan se ponen a la tarea de regular con ambición o habrá que pensar en alternativas a la actual red postal de UPAEP porque los retos del mundo postal ya no son una cosa de agoreros, sino una realidad que debemos aprender a manejar en beneficio de todos. Eso empieza con la regulación.

Muchas gracias.





Opinion article

Postal Regulation



Dr. Rafael Crespo Arce
Regional Deputy Director of Postal Regime
Ministry of Public Works of Spain

Doctor of Philosophy and end of career Extraordinary Prize, by the Autonomous University of Madrid. 1988. Visiting Scholar. (Fulbright Scholarship) Columbia University. 1998. Spanish official of the Superior Body of Civil Administrators of the State with 34 years of professional experience. Responsible for the Postal Regime in the Spanish Administration since 2007. Various Publications regarding postal regulations. Directed postal consulting projects in Bulgaria (2004 and 2010), Croatia (2012) and Macedonia (2020).

Commendation of the Order of Civil Merit of the Kingdom of Spain.



America has been the continent of opportunity for centuries, the place destined for the future to occur. I think it is time for such favorable prophecies to come true. I think it is time to make our aspirations real and not wait ad calendae graecas.

That, which is surely true in general terms, seems to me particularly appropriate as the beginning of my reflection on the subject proposed by the Secretary General of our Postal Union of the Americas, Spain and Portugal, what can be expected of the region in Postal regulation matter.

I think that in this as in many other things our region is very uneven. We find countries where there is a high degree of development in the area of postal regulation and in front of them a disconcertingly high number of countries with a situation more typical of the nineteenth century than the twenty-first, in which we have been for twenty years.

We certainly have a group of countries with postal regulations in line with the needs of their postal market and prepared to face the challenges of a sector that is experiencing an accelerated process of change. First of all, I want to point out that not only are the large countries of the Region in this group, in which we all think, but, without the need to give names, there are small members of our Union who take advantage of the opportunities the world transformations promoted by e-commerce and new technologies provide. They are small in terms of population or shipments but they are a great example of modernity and commitment to the new times.

The extraordinary Congress of UPU, in Geneva, last September, was in this sense a magnificent showcase of how changes are world movements, that you cannot put doors to the field and that national borders are not impassable walls to those changes. If somebody cannot ride the wave of the technological revolution will drown in the sea of his melancholy and in the longing for the times in which love letters were written.

Regarding the other group, I consider it very alarming the high number of members of our Region that are at serious risk of being swept away by that gigantic wave. It is difficult to understand this situation because continuous efforts have been made from PUASP and UPU to help in regulatory matters and to accompany any desire for change and modernization in all aspects of postal regulation, in any of its member countries.

It is often said that governments are not interested in the postal issue, that they do not see political revenues or economic opportunities for their countries, their citizens and businesses. It may be that this is partly the case and the campaigning at the governmental level must be intensified. Nevertheless, here, unlike the evangelical message, there is no need to proselytize; the forcefulness of the economic data ends up convincing even the most strong headed.

Thus, if not all the blame is on governments, we will have to find another source that explains the obscurantism and the backwardness of the regulatory systems in postal matters, in an important part of our Region.

When I speak of modernizing postal regulation, of course I refer to the establishment of the obligation of analytical accounting systems in the operator that provides the universal postal service, to the need to establish clear definitions of that service and the precise obligations involved, to clearly separate the institutions of guardianship and regulation of the postal sector from the operators that provide the services, avoiding their capture by the public operator; and, in short, by modernization I understand to make compatible a market in free competition, that offers more and better postal products, and a universal postal service guaranteed by the State, that provides quality services, for all citizens and at affordable prices.

But above all, I understand a postal regulation of the 21st century that provides accommodation to the interests of all agents that interact in the postal sector, starting with the public operator and its unions, but also private postal operators, large and small users of the mail and parcel services, the various national and local administrations and, of course, the society as a whole through its legitimate representatives.

As long as there are still postal operators in our Region that are not aware that the time of the PTTs has passed in the twentieth century and that they are not the ones who should set the regulation for the postal sector, although they are part of that sector, since they are not the whole sector, PUASP will continue to drag gaps and inefficiencies.

In addition, the most serious thing is that we aspire to be a unique postal network and, therefore, the weakest link determines the quality of the network as a whole. Therefore, either those who delay us are put to the task of regulating with ambition or we will have to think about alternatives to the current postal network of PUASP because the challenges of the postal world are no longer imaginary, but a reality that we must learn to drive for the benefit of all. That starts with regulation.

Thank you very much.

